

FLORECIMIENTO DE LA PSIQUIATRIA*

Por HONORIO DELGADO

En la historia de la medicina mental hay dos épocas de pujante florecimiento, una que comienza a fines del siglo XVIII y termina a mediados del XIX, cuyos más ilustres representantes son los alienistas franceses, otra es la actual, iniciada al terminar el siglo pasado, siendo germánicas sus mayores figuras. Aquí consideraremos lo sobresaliente de este último proceso.

La psiquiatría contemporánea comienza con el ordenamiento riguroso de las diversas clases de desórdenes mentales. Esta empresa la realiza principalmente el investigador alemán Emil KRAEPELIN desde el penúltimo decenio del siglo pasado hasta su muerte (1926) en la clínica y en el laboratorio psicológico. Discípulo de Wilhelm WUNDT, el fundador de la psicología experimental, KRAEPELIN, con la convicción de que la actividad anímica tiene sus propias leyes, se empeñó en des-

lindar la psiquiatría frente a la neurología. Lo que no obstó para que diera la importancia debida a la anatomía patológica del cerebro en sus enfermos; por eso siempre tuvo a su lado eminentes expertos en la materia. Pero se adelantó a su época sosteniendo que para ahondar en el conocimiento de la patología mental es indispensable el progreso de la fisiología del cerebro. A este propósito es significativo que ya en 1904 pensara en la posibilidad de que con determinados tóxicos se podría descubrir la causa inmediata de la esquizofrenia, la más frecuente y característica de las enfermedades mentales, la cual atribuía a una posible perturbación del metabolismo.

En la clínica que dirigía en Múnich, de renombre mundial, sobre la base del estudio de miles de casos, con historia desde el nacimiento hasta la muerte, agrupaba las enfermedades verificando todos

* En homenaje a la memoria de Honorio Delgado hemos procurado indagar por un escrito inédito. Algunas clases magistrales de apertura del Curso anual de Psiquiatría dictadas en el Paraninfo de la Facultad de Medicina hasta 1960, pueden investigarse en la búsqueda de ellos, puesto que Delgado solía elaborar un tema específico después de exponer la clase correspondiente. En este sentido creemos que "Florecimiento de la Psiquiatría" puede ser un escrito no publicado. En todo caso, con esta intención, queremos abrir este número de la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, con ocasión del Centenario del maestro peruano (N. de la R.).

los puntos esenciales de coincidencia en lo que respecta a las causas, a los síntomas, al curso, a la terminación y a los hallazgos en la autopsia. Gracias a estudio tan concienzudo de los enfermos logró establecer una clasificación de los desórdenes mentales, válida hasta hoy en sus líneas generales.

KRAEPELIN no se contentó con el estudio científico de los casos clínicos, sino que inició la psiquiatría comparada, según las razas y las condiciones sociales. Asimismo, en materia de prevención no solo fué un riguroso investigador sino un activo propagandista. Trató de reducir las causas de enfermedad y anormalidad de la mente, fomentando la eugenesia, la higiene industrial y del trabajo, así como combatiendo la propagación de la sífilis, de la toxicomanía, del alcoholismo y de la delincuencia.

Otro gran innovador es el austriaco Sigmund FREUD, quien nació el mismo año que KRAEPELIN (1856) y murió en 1939. Como éste también inició su obra en el penúltimo decenio del siglo XIX: el estudio y el tratamiento de la histeria, que había de llevarlo a la concepción del psicoanálisis, ya de conocimiento popular.

Dejamos de lado las construcciones fantásticas, que han despertado fanatismo doctrinario entre médicos y profanos, para considerar el fruto valioso de su aportación. Aparte algunas verificaciones e hipótesis plausibles en aspectos parciales de la psicopatología, tres son, a nuestro entender, las grandes contribuciones de FREUD a la medicina psicológica: el ingreso definitivo en la práctica médica del estudio biográfico del paciente merced a la prolija auscultación psicológica; la renovación, diferenciación y generalización de los procedimientos psicoterapéuticos; y el haber contribuido de manera decisiva a ampliar inmensamente el ámbito social

de acción del psiquiatra, restringido antes al recinto manicomial.

Con KRAEPELIN la psiquiatría adquiere rigor sistemático particularmente para el diagnóstico diferencial, y con FREUD logra amplitud allende la aprehensión puramente clínica del caso, el cual, en principio, es estudiado ya en profundidad psicológica concadenando las vivencias del sujeto frente a su ambiente. Pero con eso aun falta, por una parte la consideración del mundo subjetivo en cuanto concreto acontecer psicopatológico, y por otra parte, falta la respetuosa consideración de tal acontecer en cuanto realidad susceptible de ser determinada categóricamente y no explicada como subsumible en una teoría general basada en hipótesis mayormente arbitrarias.

Karl JASPERS llena ese vacío con su *Psicopatología general* (cuya primera edición es de 1913 y la última, definitiva, considerablemente ampliada, de 1946). Se trata de una obra extraordinariamente penetrativa de la mentalidad alterada y de las condiciones que la producen. Su contenido es de riqueza y de rigor tales que no podía lograrse sino por un sabio en cuyo espíritu se reúnen los dones del hombre de ciencia con magnífica formación psiquiátrica, el talento psicológico particularmente fino y la visión y crítica del ser del hombre como no es dable sino en uno de los más originales y clarividentes filósofos.

El psiquiatra estudia en sus pacientes las alteraciones anímicas que presentan, como lo más significativo y asequible de inmediato. Pero tales alteraciones tienen base orgánica, dependiente directamente del funcionamiento cerebral, e indirectamente del organismo como un todo. En el presente siglo se ha avanzado mucho en el conocimiento de estos aspec-

tos, constituyendo hoy objeto principal de la investigación las alteraciones bioquímicas del cerebro en toda clase de perturbaciones de la mente.

Desde hace mucho tiempo se reconoce el papel que desempeña la herencia en el origen de los desórdenes psíquicos. Pero sólo en este siglo se ha logrado un criterio científico para determinar su injerencia cuantitativa y modal en las diversas clases de desórdenes. El impulso decisivo se debe a Ernst RÜDIN, quien en 1911 concibió la aplicación de las leyes de MENDEL -fundamento de la genética en la biología actual- al estudio genealógico de los enfermos mentales. Por su parte, Johannes LANGE, en 1928 expone los primeros resultados de la aplicación del fecundo método comparativo de los hermanos gemelos univitelinos (idénticos) con los divitelinos (diferentes), método que había propuesto GALTON en el siglo pasado, el cual permite medir la influencia respectiva de la herencia y la acción del ambiente. Conexo con este orden de conocimientos es la obra de Ernst KRETSCHMER *Constitución corporal y carácter* (1921), en la cual demuestra la afinidad existente entre la complexión y determinadas enfermedades mentales fuertemente hereditarias (psicosis endógenas).

La dependencia de las irregularidades de la mente respecto al cuerpo no se reduce al aspecto biológico de la herencia y la constitución. Se verifica también en el dominio de las alteraciones físicas y químicas. Lo primero corresponde a la anormalidad de las ondas eléctricas del cerebro, que primero se comprobó en la epilepsia y posteriormente se revela en desórdenes genuinamente psíquicos. La verificación original se debe a Hans BERGER, quien en 1929 publica su descubrimiento de la electroencefalografía.

Respecto a la alteración química causante de desórdenes mentales, una y otra vez desde hace cien años se piensa en el origen tóxico de las psicosis. En este siglo KRAEPELIN funda la farmacopsicología con la averiguación experimental de los efectos de diversas sustancias sobre las funciones psíquicas. Avanzando en este camino, Kurt BERINGER (1927) realiza experimentos sistemáticos en numerosos sujetos con la mescalina, sustancia extraída de un cactus, produciendo estados psicopatológicos semejantes a la esquizofrenia. Posteriormente, numerosos investigadores estudian otras drogas, alucinógenas o psicotomiméticas, produciendo las llamadas psicosis modelo o experimental. Así, se ha encontrado en el caso de la dietilamida del ácido lisérgico (LSD) alcaloide del cornezuelo de centeno, un agente importante para ahondar en el conocimiento de la química de las psicosis.

Con estos ejemplos se ve que al presente hay un campo muy cultivado de investigación encaminada a determinar en el cerebro la base bioquímica de los desórdenes psíquicos, esclareciendo el papel del metabolismo celular, en el cual intervienen importantes fermentos o enzimas, además de hormonas y otros compuestos.

El tratamiento eficaz de los desórdenes mentales ha sido casi nulo hasta comienzos del siglo. En los manicomios prácticamente se reducía al empleo de sedantes, baños calientes prolongados y reposo en cama (clinoterapia). Hoy, en cambio, se dispone de un arsenal variadísimo de recursos de orden biológico, físico, químico y psicológico.

En materia de terapéutica dirigida a modificar biológicamente al enfermo mental no faltan antecedentes, incluso remotos. Pero un método eficaz rigurosa-

mente verificado no se adquiere sino con la cura de la demencia parálitica o parálisis general por medio de la inoculación de la malaria. En esto consiste el procedimiento de Julius WAGNER VON JAUREGG (1917), de la misma naturaleza que el empleado por CERVANTES para devolver la razón a Don Quijote: las calenturas.

A la aportación de WAGNER VON JAUREGG sigue la de Manfred SAKEL (1935): la cura de los más serios desórdenes mentales provocando el estado de coma con inyecciones de insulina. Poco después Ladislaus VON MEDUNA (1937) inventa el tratamiento convulsivante (ataque epiléptico artificial) con inyecciones de Cardiazol, y pronto Ugo CERLETTI y Lucio BINI (1938) logran el mismo efecto con el electrochoque. A estos recursos terapéuticos, que han sido perfeccionados y complementados, debemos agregar la cirugía aplicada a ciertos casos psiquiátricos: la neurocirugía, debida a Egas MONIZ (1927).

En contraste con estos métodos impresionantes para el enfermo, tenemos otros, que por primera vez se practicaron antaño en España, cuna de la psiquiatría humanitaria. Nos referimos principalmente a la laborterapia, rehabilitada y perfeccionada por Hermann SIMON desde 1905 y difundida en el mundo a partir de 1923 como tratamiento activo y social por excelencia. No consiste sólo en dar ocupación apropiada y estimulante a cada enfermo, sino en reincorporarlo a la vida normal mediante el trato comprensivo que actualice las mejores disposiciones latentes para el ejercicio constructivo de la mente, incluso promoviendo la producción artística.

Este campo del tratamiento activo queda ya dentro del general de la psicoterapia, cuyo auge en el siglo XX no sólo se

debe a FREUD, sino a varios otros innovadores, que además han multiplicado y perfeccionado los métodos. Originalmente la laborterapia se aplicaba sólo a los casos de psicosis, y la psicoterapia a los de neurosis; en la actualidad ambas se confunden en el ejercicio práctico y se extienden a toda clase de pacientes, no sólo individualmente, sino en grupos.

Por último, la psicofarmacoterapia constituye la adquisición más reciente y creciente de recursos eficaces para el alivio o la curación de toda clase de afecciones nerviosas y mentales. Tiene significativo antecedente en la narcosis prolongada durante días y días, introducida por Jacob KLAESI (1922). Los iniciadores del fecundo movimiento actual son Jean DELAY y Pierre DENIKER (1952). El fármaco empleado por ellos con gran éxito pertenece a un inmenso grupo de productos artificiales, sintéticos, derivados de la prometacina.

Hoy son tantos y tan variados los psicofármacos eficaces que ponen a nuestra disposición las casas productoras, que a menudo causan embarazo a nuestra elección en los muy diversos géneros de males a que se aplican.

Como la medicina toda, la psiquiatría no se contenta con curar; se esfuerza en prevenir. Desde principios del siglo no han faltado, dentro y fuera de la profesión, ideas y obras sobre profilaxis de los males de la mente. Un impulso de grandes consecuencias para formar conciencia preventiva en el mundo entero se debe a Clifford W. BEERS con la publicación de su libro *A Mind that Found Itself* (1908) y su noble afán de proselitismo. Gracias a este exenfermo de la mente, ayudado principalmente por el psiquiatra Adolf MEYER, se funda la primera institución *ad hoc* en el Estado de Connecticut, y poco después el

Comité Nacional de Higiene Mental de los Estados Unidos de Norteamérica, al que sigue la Liga Mundial.

Lo cierto es que todavía resulta muy poco notoria la eficacia de medidas de orden psicológico. Por eso se cultiva en los últimos años un nuevo campo de trabajo, cual es el de la psiquiatría social, concorde con el espíritu de la época. Tal es, en el aspecto ejecutivo, la reforma de la asistencia psiquiátrica con miras a desplazar su centro de gravedad del hospital y el consultorio al hogar, al taller, a la escuela,

a la colectividad toda. Y en el aspecto de la investigación, aún incipiente, consiste en determinar científicamente los factores morbígenos -y correlativamente los promotores de salud- estudiando la influencia de las condiciones culturales, de la migración interna y externa, del superurbanismo, de la industrialización, de la política, etc. Aquí es fundamental la aplicación de métodos de estudio ecológico, epidemiológico, sociométrico y de dinámica de grupo, con todo el rigor que permite la perfección actual de la estadística.